

CARLOS MANUEL LARREA

MANUEL VILLAVICENCIO Y LA GEOGRAFIA DEL ECUADOR

Tomado del Boletín de Informaciones Científicas Nacionales N° 84

Enero - Marzo de 1958



EDITORIAL CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Quito - 1958



***Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador
(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total o parcial y
la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que
se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.***

MANUEL VILLAVICENCIO Y LA
GEOGRAFIA DEL ECUADOR





El presente año se cumple el centenario de aquel en que se publicó la **"Geografía de la República del Ecuador"** por Manuel Villavicencio, Doctor en Medicina y Miembro de varias Academias científicas.

La Nación toda debe celebrar este acontecimiento de la bibliografía científica ecuatoriana y tributar homenaje condigno a la memoria del ilustre autor, tan injustificadamente olvidado, no obstante sus relevantes méritos personales, su tesonera labor de investigador científico. la abundante copia de noticias que reunió acerca de la Región Oriental y el indiscutible valor de su obra, por haber sido la primera, escrita por un compatriota nuestro, consagrada especialmente a la Geografía del Ecuador.

A la Academia Nacional de Historia le corresponde tomar la iniciativa de este homenaje de reparación y muestra de reconocimiento al insigne quiteño que contribuyó con su importante obra al conocimiento de la Geografía patria, que inició los estudios sistemáticos del territorio nacional y realizó, venciendo innúmeras dificultades, la publicación de un libro que, si ha sido superado por más detenidos y modernos estudios científicos, sigue siendo obra de consulta para cuantos se interesan por la tierra y el hombre ecuatorianos. La Academia debe, pues, procurar que la Muy

Ilustre Municipalidad de Quito y los Concejos de todos los Cantones de la República: la Casa de la Cultura Ecuatoriana, las Universidades, la Escuela Politécnica, el Servicio Geográfico Militar y todas las Instituciones científicas del país se unan para recordar a este distinguido hombre de ciencia, con motivo del centenario de la publicación de su obra.

Rememoraré brevemente algunos rasgos biográficos de nuestro insigne compatriota y señalaré ciertas características de su obra científica.

Fué el Doctor Don Manuel Villavivencio y Montúfar vástago de ilustres familias de gran figuración en América española. Fueron sus padres Don Pedro de Villavivencio y Chiriboga y Doña María Eva Montúfer —dama ésta de gran espíritu progresista y de clara inteligencia, que movió a Don Juan Pablo Sanz a realizar en 1840, los primeros ensayos de litografía, proporcionándole piedras de alabastro de Tolontag y todos los recursos necesarios para el objeto.

Abuelo paterno del Geógrafo fué el General Don José Anselmo de Villavivencio y Maldonado, Alférez Real de Riobamba y primer Conde del Real Agrado, en 1771. Don José Anselmo fué hijo del General Don Juan Esteban de Villavivencio Torres y de Doña Rosa Nicolasa Maldonado Sotomayor Palomino y Flores, hermana del sabio Don Pedro Vicente Maldonado. Don Juan Esteban era hijo del Maestre de Campo Don José de Villavivencio y Tello de Rivera, también Alférez Real de la Villa de Riobamba. Este fué hijo del Capi'tán Don José de Villavivencio y Guevara, casado con Doña Magdalena Pérez Tello de Rivera y Sandoval; y nieto de Don Juan Miguel de Villavivencio y Bohorques de nobilísima familia española, casado con Doña Juana de Guevara y Maldonado. Por Chiriboga y por Montúfar pertenecía igualmente Don Manuel Villavivencio a la más notable alcurmia de la sociedad ecuatoriana. Era pues pariente cercano del prócer quiteño Don Antonio de Villavivencio y Berástegui, Protomártir de la Inde-

pendencia Neogranadina y se hallaba emparentado con las distinguidas familias de Maldonado, Dávalos, Larraspuru, Larrea, Benavides y León.

Nació el Doctor Don Manuel Villavicencio y Montúfar en Quito, por el año de 1822 y en esta ciudad recibió la educación primaria y secundaria, manifestando desde niño su afición al estudio. En 1840 ingresó a la Universidad Central, la antigua Universidad de Santo Tomás de Aquino de esta Capital. Era entonces Rector el erudito Doctor Ramón Miño, Jurisconsulto y Maestro en Filosofía, autor de la "Ilustración del Derecho Civil Español" de Juan Sala.

Con gran aplicación siguió Don Manuel Villavicencio los cursos de Farmacia y de Química en la Universidad hasta graduarse de Licenciado en estas ciencias en septiembre de 1844, bajo el rectorado del Doctor Pedro Antonio Torres, Dean de la Catedral de Quito y Obispo electo de Cuenca. Continuó en la Facultad de Medicina y Cirugía y se graduó solemnemente de Doctor, en la Capilla de la Universidad, que quedaba junto al templo de la Compañía de Jesús, en 1853. Era Rector el Doctor Don Gabriel García Moreno.

Dice el Profesor Doctor José E. Muñoz que "sus estudios químico-farmacéuticos le inclinaron por las Ciencias Naturales, en general, y recorriendo gran parte del país, en esa época de difícil movilización, recolectó "especimens" valiosos para su pequeño museo, y los datos de primera mano para su Geografía de la República del Ecuador, publicada después de inmenso trabajo en Nueva York".

Mientras seguía los cursos de Medicina en la Universidad de Quito, la Junta de Gobierno de la institución, para premiar su afán por los estudios científicos, le confió las cátedras de Química y Botánica a las que dedicó sus mayores entusiasmos. Pero su anhelo era realizar investigaciones en el campo, recorrer valles y montañas, páramos y selvas y recoger material para un estudio

que abarcara la descripción del país, la fauna, la flora, la minerología y la etnografía ecuatorianas.

Abandonó, pues, el ejercicio profesional y emprendió en viajes por varias regiones del Ecuador. En 1846 ya había estado por primera vez en Archidona. Al Oriente se dirigió de nuevo; y en 1852 fué nombrado por el Presidente Urbina, Gobernador de aquella Provincia trasandina. Allí se dedicó a recolectar plantas medicinales, insectos, aves, reptiles y tomar datos sobre las tribus indígenas que habitaban la región. En sus correrías por las selvas y en la navegación de los ríos, fué anotando cuidadosamente los accidentes geográficos y las observaciones que realizaba. "He procurado, dice, verlo todo por mis ojos para no errar en lo que dijese; he contado los pueblos, me he internado a los bosques, he navegado por los ríos, poniendo siempre la mayor atención y haciendo apuntamientos al frente mismo de los lugares y objetos que describo". Trazó diseños del curso de los ríos, valiéndose sólo de la brújula, pues carecía de instrumentos adecuados para hacer observaciones astronómicas y señalar con precisión las coordenadas geográficas de cada punto. Indagó noticias de las zonas que no pudo explorar personalmente y trabajó siempre con admirable constancia y entusiasmo. El mismo dice, en la Advertencia puesta al frente de su Geografía: "Movido solamente por un instinto de patriotismo y sin otro designio que el de hacer algún bien a mi país, he arrojado todo género de sufrimientos en mis largas y peligrosas incursiones a los parajes del Oriente"; y luego añade con sinceridad y cierto dejo de melancólica decepción: "La escasez de mi fortuna me ha acarreado también muchos obstáculos en mi carrera de investigador y viajero: muchas veces me he visto obligado a abandonar mis observaciones para volver a la ciudad a buscar con mi personal trabajo nuevos recursos para nuevas excursiones".

En aquella época no encontraban los estudios científicos en nuestra Patria, el apoyo oficial indispensable. La política absorbía

la atención de todos; y los pocos recursos del erario apenas alcanzaban a llenar las más apremiantes necesidades de la administración pública. Por otra parte, faltaba ambiente propicio y preparación educativa para estimar en su valor los estudios de ciencias físicas y naturales que se hacían en la Universidad y en los colegios sólo de manera teórica.

En el aislamiento y únicamente con sus propios recursos continuó el Dr. Manuel Villavicencio los trabajos emprendidos como naturalista: Formó, en su quinta cercana a Quito, Yavirac, un pequeño pero interesantísimo jardín botánico en donde procuró aclimatar muchas especies de plantas traídas del Oriente. En invernaderos adecuados cultivó ejemplares de flora exótica tanto del país como de otras partes de América y del Viejo Mundo. Después de los trabajos de Humboldt y de Caldas, este jardín botánico fué el más precioso elemento para el estudio de nuestra flora. Allá concurría frecuentemente el ilustre botánico Mr. William Jameson, a quien el Dr. Villavicencio llamaba su Maestro.

Organizó también en el retiro de Yavirac un rico museo de Entomología en el que podían verse además ejemplares de otros ramos de la Zoología, particularmente aves y reptiles disecados. Las colecciones de Antropología y de Arqueología eran particularmente valiosas: trajes, armas, adornos usados por las tribus indígenas; y objetos arqueológicos de piedra, de bronce y de cerámica pertenecientes a diversas culturas, proporcionaban material para el estudio de la Prehistoria nacional. Ni faltaban en ese museo muestras de minerales y tierras y fósiles hallados en diferentes regiones. ¿Qué suerte habrá corrido tan precioso conjunto de materiales científicos reunidos a costa de inmensos sacrificios...?

Aquí, en Quito, buscó el Dr. Villavicencio las obras necesarias para completar sus apuntes geográficos y llevó adelante su propósito de escribir la Geografía. Sin pretensiones de sabio, con singular modestia dice: "No quiero decir que yo he compuesto una obra; he hecho un bosquejo solamente, he abierto un camino por

donde pueden dirigirse las capacidades que se inclinen a este estudio. Y no tengo tampoco la pretensión de asegurar que mi obra sea absolutamente original; por el contrario, si en alguna parte he encontrado la verdad, la he tomado sin escrúpulo. La historia de Quito de nuestro compatriota P. Velasco me ha servido para mi apunte sobre las antigüedades; y el "Cuadro Sinóptico" del Dr. P. J. Cevallos me ha servido igualmente en una parte relativa a la historia moderna". Y prosigue: "Si mis débiles esfuerzos no me han sido bastantes para formar una obra que llene mis deseos y que sea a satisfacción de mis compatriotas, a lo menos tengo derecho a exigir su aprobación e indulgencia".

En realidad, la Geografía del Dr. Villavicencio es obra que no sólo merece indulgencia sino aplauso. Es obra de positivo mérito. "Hasta ahora casi nadie se ha ocupado formalmente —dice— de las materias de este libro, y si algún mérito tengo en publicarlo, no es otro que el de la iniciativa". Efectivamente, fué el Dr. Manuel Villavicencio, como he dicho, el primero que escribió acerca del Ecuador una obra comprensiva de las vastas materias de la ciencia geográfica.

En las demás Naciones Sudamericanas o fueron extranjeros quienes publicaron las primeras obras de Geografía general de cada país, o las obras de nacionales sólo se imprimieron después de la de Villavicencio, es decir con posterioridad a 1858: En efecto, la célebre Geografía del Perú de Paz Soldán fué editada en París en 1860; y aunque la "Descripción del Perú" del sabio Bohemio Tadeo Haenke fué escrita a principios del siglo XIX, sólo se publicó en Lima en 1901. La "Geografía general de los Estados Unidos de Colombia" por Tomás Cipriano de Mosquera, vió la luz en Londres en 1866. La "Geografía física de la República de Chile" de Pedro José Pissis se editó en París en 1875. La "Description géographique et statistique de la Confédération Argentine" escrita por Martín de Moussy se imprimió en París en 1860 y 1864; y la "Description physique de la République Argentine" de H.

Burmeister publicóse en alemán y se tradujo al francés por E. Maupas y Daireaux sólo en 1876. Los "Elementos de Geografía del Uruguay" de Francisco Berra, son de 1865. "La República del Paraguay" de Alfred du Graty, es de 1862. "L'Empire du Brésil" del Conde de la Hure es también de 1862. Estas son las primeras obras de Geografía general; únicamente el "Resumen de la Geografía de Venezuela" escrito por el sabio italiano Agustín Codazzi, publicóse en París diez y siete años antes que la del ecuatoriano Villavicencio; y las dos obras fueron compuestas por insinuación del célebre geógrafo veneciano Balbi, con quien mantuvo correspondencia nuestro benemérito compatriota.

Pero no solamente es la Geografía del Dr. Villavicencio obra digna de estimación, por este concepto de haber sido la primera escrita por un americano en Sud América, sino que intrínsecamente posee mucho valor documental y científico. Es, además, fehaciente prueba del hondo patriotismo que abrigaba en su corazón este eximio ecuatoriano: En la citada Advertencia, el autor se expresa así: "Avergonzado de que un pueblo tan rico y tan hermoso se viera ignorado de tal modo por las naciones más civilizadas, me propuse darlo a conocer por medio de una Geografía, que al mismo tiempo que fuese de alguna utilidad para mis compatriotas, sirviese de estímulo a sus altas y naturales aptitudes". Al tratar de los límites del territorio ecuatoriano, cuestión que considera de la más alta importancia, excita al Gobierno a no tolerar las ambiciones de países vecinos que avanzan diariamente sobre nuestro suelo, despreciando con su codicia nuestros derechos. "Al cabo de algún tiempo, dice, la usurpación habrá crecido por nuestra tolerancia, y nuestras vírgenes montañas se verán holladas por plantas extranjeras. Si es peligroso dejar un país sin determinar sus fronteras con los colindantes, mucho más lo es, cuando posee inmensos territorios sin comunicación fácil o los tiene abandonados, inhabitados e incultos". Y habla luego de los títulos de Quito sobre la provincia de Mainas, descubierta, explorada y civilizada

por nuestros misioneros, demostrando su inmenso interés por todas las cosas de la Patria.

La Geografía de Villavicencio presenta las cuestiones más esenciales para el conocimiento general del Ecuador; muy bien dice el compatriota que ha hecho la mejor reseña biográfica del geógrafo y naturalista quiteño, el distinguido Profesor y sabio laboratorista a la vez que ilustrado investigador de nuestra Historia, Dr. Luis A. León; "El Dr. Manuel Villavicencio y Montúfar es uno de los pocos valores del siglo XIX que nos ha dejado una obra de aliento y de proyecciones en el desenvolvimiento científico del país". Obra de aliento, porque al valioso aporte de datos recogidos personalmente, unió en síntesis lo que cronistas, historiadores, viajeros y exploradores del Ecuador habían escrito en tiempos anteriores.

Después de una breve reseña histórica del Ecuador, Villavicencio expone, con gran sencillez y claridad, las generalidades de su geografía física: posición astronómica en el Globo, dimensión y superficie, confines territoriales; el mar, golfos, bahías, lagunas, etc.; detiénese en la descripción y sistemas orográficos de cordilleras y montañas principales, así como en la hidrografía de las tres diversas regiones ecuatorianas. En términos hermosos pinta las llanuras y los bosques, describe su flora y su fauna y trata del clima y de las estaciones. Enumera prolijamente las vías de comunicación y sus características y se ocupa con detenimiento de las razas de los habitantes, de las diferentes tribus de la Región Oriental, de la población de la República, de su organización política, rentas fiscales, instrucción pública, etc.

Como se ve, esta primera parte es como una breve enciclopedia que da a conocer todo lo más importante del país en lo físico y en lo político.

La segunda parte titulada "Geografía del Ecuador antes de la conquista por el Gobierno colonial" como lo manifiesta el autor, es una reproducción literal en parte y en otra extractada de la

obra del Padre Juan de Velasco, el primer historiador y geógrafo nacional que conocemos, ya que los escritos del sabio Don Pedro Vicente Maldonado se han perdido y sólo nos queda su magnífica Carta Geográfica.

En la parte que el autor denomina "Geografía Descriptiva", estudia los tres Distritos de Quito, Guayas y Azuay, con la enumeración de las provincias de cada uno, los cantones y ciudades, parroquias y anejos, anotando posiciones, alturas, clima, establecimientos públicos, etc. El capítulo relativo a la Provincia de Oriente es quizás el más valioso y puede considerarse como una monografía interesantísima de esa región, acaso la más detenidamente estudiada por el autor.

Sus descripciones del Oriente son magníficas. Abundan en esta parte noticias etnográficas de gran importancia y valor científico, puesto que Villavicencio era observador acucioso, prudente en sus juicios, dotado de gran sentido práctico para tratar a los indígenas, cuyas lenguas conocía, en especial el quichua que hablaba perfectamente.

La edición de la Geografía pudo hacerse gracias al generoso apoyo del distinguido ciudadano argentino residente en el Ecuador, Don Juan Antonio Gutiérrez, Cónsul de su patria y de Chile en Guayaquil, en donde murió el 6 de diciembre de 1865.

Fué este Mecenas benemérito hermano de Don Juan María Gutiérrez, el insigne literato a quien tanto debe la historia de las Letras en América el ilustre proscrito que, huyendo de la tiranía de Rosas, recorrió varios países para reunir las producciones de los ingenios americanos y darlas a luz en la escogida colección titulada "América Poética". El Ecuador le debe la primera recopilación de las Obras Poéticas de José Joaquín Olmedo y las primeras noticias del manuscrito de composiciones en verso del célebre escritor de la Colonia, Padre Juan Bautista Aguirre. Gutiérrez pudo examinar ese manuscrito en Guayaquil, lo copió y en gran parte lo publicó en Buenos Aires en 1865.

Don Juan Antonio Gutiérrez costeó, con generosidad ejemplar, el viaje del Dr. Villavicencio a Nueva York para que personalmente dirigiera la impresión de la Geografía que gracias a su munificencia se editó en la Imprenta de Robert Craighead, 81-85 Centre Street, y consta de IX más 505 páginas en 4º menor. El autor dedicó esta obra a su gran amigo el Vicerrector del Colegio San Vicente de Guayaquil, Dr. Luciano Moral.

Además de la Geografía se han publicado tres obras científicas del Dr. Manuel Villavicencio. "Terrenos Baldíos del Ecuador", folleto de 47 páginas que imprimió en Guayaquil en 1858.

"Apéndice a la Geografía del Ecuador", importante estudio etnográfico y sociológico de las tribus indígenas, que publicó en Valparaíso en 1860; y

"Memoria leída en su incorporación a la Academia Nacional de Quito en 8 de setiembre de 1864.— Imprenta Nacional, Quito, 1865.

El Dr. Villavicencio vivió algún tiempo en Guayaquil. Fué Diputado al Congreso Nacional. Falleció en Quito el 12 de enero de 1871.

Algunas noticias biográficas escribieron Don Rafael Ontaneda, Camilo Destruge, Gustavo Arboleda y el Dr. Luis A. León. Falta, pues, una biografía completa y documentada de Villavicencio. Escribirla sería una de las maneras de celebrar el centenario de la publicación de su Geografía y Mapa del Ecuador. Debería, así mismo, recogerse todos los estudios científicos que dejó inéditos y publicarlos.

El Municipio de Quito, para perpetuar la memoria de este egregio quiteño que consagró su vida a la investigación científica y al servicio de la Patria, debería erigir su busto en bronce, en una de las plazas o avenidas de la ciudad que fué su cuna; y toca a la Academia Nacional de Historia investigar el paradero de los manuscritos y darlos a la estampa, para honra de la ciencia ecuatoriana.



